



Se publica los Domingos.

Madrid 22 de Abril de 1894.—Oficinas: Claudio Coello, 13.

Año VII.—Núm. 329.



Núm. 1.—Cuerpo y sombreros para paseo.

Año VII.—Núm. 329 M

SUMARIO

TEXTOS.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Concurso literario de LA ULTIMA MODA: artículos premiados con mención honorífica: Cartas íntimas, por la copia: UNA ESCÉPTICA—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—Menús de LA ULTIMA MODA.—Memento.—Anuncios. GRABADOS.—Figurines: Cuerpo y sombreros para paseo.—Trajes para calle (cuatro modelos).—Traje para Primera Comunión.—Toilettes de Primavera (cinco modelos).—Trajes para niñas (dos modelos).—Trajes y abrigos alta novedad (siete modelos).—Sombrero AMPARO.—Sobretodos para calle y viaje (dos modelos).—LABORES.—Lámina 35 de la Série de Enlaces para marcar pañuelos y servilletas con algodones de colores: Contiene los enlaces R-R, R-A, R-B, R-C, R-D, R-E, R-F, R-G, R-H, R-I, R-J y R-K.

CRONICA

Si llegasen á triunfar las revolucionarias aspiraciones de las señoritas inglesas que consignan las numerosas revistas que se publican en Londres de dicadas á expresar los deseos y á defender los intereses del bello sexo, perdería Inglaterra la fama que ha adquirido de ser una nación ante todo y sobre todo práctica y seria.

Las consecuencias de la educación que reciben las jóvenes inglesas, y el influjo del triste clima de la nebulosa Albión, son seguramente los principales motivos de la revolución que tratan de operar en las costumbres.

De cualquier modo el triunfo, si lo alcanzan las insurrectas, será efímero y pasajero; ó de lo contrario constituirán las inglesas una excepción, porque digan lo que quieran, la mujer que aspira á vivir en sociedad desempeñando papel de hombre, será siempre una falsificación de la naturaleza.

Pero veamos lo que con mucha formalidad pretenden las señoritas de la Gran Bretaña en los periódicos que son considerados como la más genuina expresión de sus aspiraciones.

En primer lugar desean una libertad semejante á la que disfrutaban las norteamericanas para salir solas, para hacer los estudios que sean más de su agrado asistiendo á las Universidades y Colegios como los estudiantes, y para tener las amigas y amigos que juzguen oportuno, recibiendo en sus habitaciones particulares ó visitándolos en las suyas respectivas.

No aciertan á explicarse que una casada, á veces más joven que una soltera, pueda por el solo hecho de haber recibido la bendición nupcial disfrutar de franquicias que se niegan á la que no ha querido aceptar á ninguno de los aspirantes á su mano que se han presentado.

Desean, pues, como uno de los derechos que pueden serles de mayor utilidad tener amigos, medio el mejor en su concepto de conocer á los hombres, de apreciar sus cualidades y de poder elegir entre ellos el destinado á asegurar su porvenir y labrar su ventura. Algunas reconocen lo peligroso de estas amistades, y se conforman con que las permitan el trato con hombres de edad madura, de gran respetabilidad y de nobilísimos sentimientos; en cuyo caso serían para ellas maestros, que las enseñarían á elegir, no viéndose como en la actualidad se ven obligadas á no tratar al que ha de ser compañero de su vida, más que cuando ya es tarde si resulta con defectos de ca-

rácter incompatibles con la felicidad que debe reinar en todo hogar.

Ya ven las lectoras que por este camino corren el riesgo de perder la fama de prácticas; porque si bien es cierto que parece que su deseo es razonable, leyes misteriosas que no se infringen nunca impunemente, hacen que en todo tiempo y ocasión sea peligroso jugar con fuego.

Ese conocimiento del hombre, lo adquiere por instinto la mujer. Además, en su casa tiene continuos medios de aprender esa ciencia: su padre, sus hermanos, los amigos de su familia, lo que oye, lo que ve la enseña, y hay aún otra enseñanza que se la proporciona su propio corazón. Cuando su alma se despierta al amor y este sentimiento vence todas las contrariedades que se oponen á su

Contribuir al ornato del salón, vigilar á los domésticos, recibir con amabilidad á los amigos de la familia, iniciarse en las prácticas y los deberes de ama de casa que un día han de desempeñar á su vez, es á sus ojos una tarea indigna de su ilustración y su talento. Envidian á sus hermanos porque pueden encerrarse en sus cuartos para estudiar; pero no aprovechan este privilegio más que con un entusiasmo moderado cuando se trata de coser ó bordar. Su gran pasión en la actualidad es por la economía política, la botánica y la geología.

Estas tres ciencias son las que están de moda en Londres entre las señoritas, y cuando se reúnen en un gabinete ó en un salón unas cuantas Miss, dan vivísimos deseos de huir de ellas; porque su conversación hace creer que se halla quien la escucha, en un manicomio ó poco menos.

¿Es posible acostumbrarse á la idea de que jóvenes bellas y elegantemente vestidas, en esa hermosa edad de la vida en que la flor se encuentra en todo su esplendor y promete fruto dulcísimo, se pongan á hablar con toda la seriedad de los hombres encanecidos, acerca de las contribuciones, de los aranceles, de la densidad de la población, de los fósiles que aparecen en los terrenos crotáceos, del sistema de la propagación de las familias de los criptógamos, y así sucesivamente?

¿No es verdad que todo esto cae tristemente bajo el dominio de los autores cómicos?

Las señoritas que profundizan estas ciencias, consideran á sus excelentes madres como seres vulgares cuando se ocupan en el arreglo de la casa, en la dirección de las tareas domésticas, en el cuidado que exigen las ropas de sus maridos, el vestido y tocado de sus propias hijas, y las demás atenciones encomendadas en la hermosa sociedad familiar, á la mujer digna de este nombre.

Un periodista parisiense ha visitado el Colegio Superior que dirige Miss Buss, centro de educación femenil, el más importante de Londres.

«Las alumnas—dice—están divididas en grupos, y las que los forman discuten entre sí acerca de las cuestiones económicas, literarias y científicas que están á la orden del día en el Reino Unido.»

El periodista se dirigió á una linda señorita de dieciséis años y la rogó que le indicase qué asunto había discutido aquel día en su grupo.

—Hemos estado discutiendo—contestó la joven—un proyecto de ley sobre las pensiones que deben otorgarse á los ancianos.

—¿Como cuestión de caridad?

—No, señor; como cuestión social. Los ancianos dejan de ser una fuerza, y es necesario saber si la sociedad debe ó no socorrerlos. Bajo el punto de vista político, no hay duda; pero en buena economía debe exigirse al joven que ahorre para que cuando sea viejo no grave á la sociedad.

—¡Bravo!—contestó el periodista—son ustedes unas economistas de primer orden.

La directora muy satisfecha de su obra, verdaderamente demoledora, hizo que una de las alumnas leyese al periodista un artículo que había escrito acerca del mandato legislativo.

—Pero estas señoritas—se atrevió á observar el



Núm. 2.—Trajes para calle.

realización, puede equivocarse, y por desgracia muchas se equivocan; pero con más motivo incurriría en error si aceptase como moneda buena esa moneda falsa, que constituye el trato social.

No es mi propósito impugnar las teorías revolucionarias de las señoritas inglesas, sino consignarlas, y continuo exponiéndolas.

Las jóvenes que han enarbolado la bandera de la rebelión, se han cansado de ser la alegría y el orgullo del hogar doméstico. En vez de considerarse felices al cumplir en beneficio de los seres á quienes están unidas por los lazos de la sangre, los deberes que hacen de la mujer que los cumple el ser más adorable de la tierra, pretenden que son víctimas del egoísmo de sus padres.

Las que se han educado en Colegios montados á la moderna, cuando vuelven al seno de su familia se niegan á compartir con sus madres los quehaceres de la casa, el cuidado de sus hermanitos.

escritor—entregadas á estudios tan profundos, no deben disfrutar de perfecta salud.

—Todo lo contrario. El trabajo intelectual y el corporal están equilibrados—contestó la directora.—Ya verá usted el gimnasio. Todos los días se destinan á los ejercicios gimnásticos tantas horas como al estudio. Además montan á caballo, para lo cual tenemos un magnífico picadero, y manejan la bicicleta con la mayor soltura.

Cuando se retiraron las colegialas añadió la directora:

—Nuestro sistema de educación tiende á fortificar el cuerpo y la inteligencia, á espensas de la imaginación y el sentimiento, que son causa de todas las desventajas que sufre la mujer.

Gran verdad dijo la profesora: su método es la muerte de la imaginación y el sentimiento. Quitad á la mujer estas dos facultades de su espíritu, que si son causa de sus desdichas lo son también de sus felicidades, y quedará anulada.

No hay que olvidar que si los ingleses son prácticos, son también excéntricos; y por mi parte creo cuando las señoritas inglesas se convencen de que con sus profundos conocimientos de economía política, botánica y geología, no pueden realizar la aspiración de la mujer de ser adorable hija, amante esposa y santa madre, renunciarán á la ciencia de hacerse admirar estérilmente, por el arte de hacerse amar en justo premio de su bondad, su abnegación y su belleza.

De todos modos, ni en Francia, ni en España ni en Italia, se imitará el ejemplo. Pero la tendencia merecía la pena de ser conocida, apasiona en la actualidad al público en Inglaterra; todas las revistas de Europa dedicadas al bello sexo refieren y comentan la actitud de las jóvenes inglesas, y en mi deseo de informar á las lectoras de cuanto con nuestros intereses se relaciona, he consagrado mi Crónica á la reseña de tan triste excentricidad.

Para huir del peligro, lo mejor es conocerle.

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

Trajes novedad.

En los grabados que llenan las páginas de los últimos números de nuestro semanario, encontrarán nuestras favorecedoras lindos é inéditos mode-



Núm. 3.—Traje de Primera Comunión.

los de trajes, y en mayor número del que sería necesario para poder estar al corriente de las novedades de principios de estación. Pero la abundancia no daña, y menos en estas épocas de transición, en las que es conveniente fijar la atención en variados modelos, para poder formar exacto juicio acerca de lo que son las nuevas modas, y elegir entre ellas las que estén más en armonía con el modo de ser de cada cual. Por esta razón no me parece ocioso ocuparme en la descripción de algunos trajes de alta novedad, autorizados por acreditadas firmas.

Citaré en primer término uno de crespón rizado de tonos tórtola y verde hiedra. La falda forma en los costados, pliegues escalonados que al levantarla dejan al descubierto una primera falda de moaré negro completamente lisa. El cuerpo es corto, con aldetas onduladas de moaré y grandes solapas plegadas, dispuestas en torno de una camiseta *Arlequin* de gasa de seda, mitad verde y mitad tórtola. Mangas de pernil muy huecas á partir del codo. Un detalle que realza notablemente este traje, consiste en que el moaré negro está sembrado de menudos azabaches.

También ofrece vivo interés un traje de lanilla gris plata, jaspeado de seda de tonos azul pálido y mandarina. La falda es de hechura campana, y luce por todo adorno una especie de volante formado por largas cocas de cinta de dos caras, azul y mandarina; cocas que se sujeta en su parte inferior con un retorcido de la misma cinta. Cuerpo truncado. La aldetas que le sirve de complemento está hecha de igual modo que el volante de la falda. Mangas lisas. De las sisas parten en todas direcciones caídas de cinta, que se sujeta sobre las mangas con brazaletes así mismo de cinta, simulando segundas mangas abullonadas.

Otro modelo no menos distinguido que sus predecesores, es de fulard rosa, fondo que está manchado por dibujitos negros que parecen trazados con carbón. La falda, guarnecida con un ancho volante truncado, queda velada en el delantero por una drapería de encaje crudo formando aguda punta. Cuerpo corto. En torno de los hombros aparece dispuesta una berta de encaje crudo, terminando en solapas fantásticas. Mangas huecas.

Mencionaré por último un traje encantador, de batista blanca cuadrada de seda negra y salpicada de motitas de todos los tonos de la escala del color violeta. El cuerpo se abre sobre una camiseta-fichú de gasa de seda blanca, que se prolonga en dos pequeños *paniers*, que después de ocultar la terminación del cuerpo se unen en el centro de la espalda con un lazo *Robespierre* de moaré negro. Mangas abullonadas de gasa blanca, ajustadas



Núm. 4.—Toilettes de Primavera.

con brazaletes de moaré. Doble falda de batista, ligeramente recogida en los costados.

Faldas inferiores.

Parece ser que las faldas inferiores que actualmente se confeccionan en París para ser usadas en el próximo Verano con los trajes de fulard y batista, son en su mayoría blancas; pero no de percal como las enaguas, sino de *surah* ó linón.

Hé aquí dos modelos tipos que han de ser muy reproducidos. El primero, de *surah*, está cortado en la forma ordinaria de una falda campana, y se monta en una cintura-peto perfectamente amoldada á las caderas. Esta falda mide 60 centímetros de largo y aparece prolongada por un volante de unos 25 centímetros de ancho, cuya cabeza desaparece bajo una serie de airoso pabellones de tul *punto de espíritu* color crema, prendidos con lazos de moaré blanco, que ofrecen la particularidad de ser todos de distinta forma.

El segundo modelo, de linón, es semejante al primero en cuanto á la hechura. Su adorno consiste en tres volantes menudamente rizados en acordeón, separados entre sí por dos anchas cenefas bordadas



Núm. 5.—Traje para niña de 3 á 6 años.

al pasado con seda de un tono paja ó lila pálido. El fondo de las dos cenefas, aparece cuadrado por estrechos entredoses de encaje blanco, dispuestos al aire.

Lazos Murciélago.

Los lazos conocidos con el nombre que encabeza estas líneas, figuran en el grupo de las últimas y más fantásticas creaciones de la Moda. Se confeccionan con terciopelo ó encaje, cuando se trata de adornar con uno de ellos un traje de calle, paseo ó visita; y con gasa de seda negra chispada de oro ó plata, cuando están destinados á trajes de teatro ó *soirée*.

Su hechura, como el nombre lo indica, es la de dos alas de murciélago, unidas entre sí por un nudo ó hebilla que suele fijarse en el centro de detrás del escote. En el modelo representado por la figura 7 del grabado número 7 del presente número, puede apreciarse el efecto de tan original adición.

Sombrillas

Las sombrillas del año pasado, están condenadas en el presente á reclusión perpetua; pues los modelos que la Moda nos ofrece con carácter de novedades, no tienen con aquellas el menor punto de semejanza. Figúrense mis lectoras que las nuevas sombrillas son todas de un color, que debe ser el que más domine en el traje; la tela, de seda, tul ó encaje; el bastón, de madera barnizada; el puño de porcelana ó cristal, y la contera, de metal. Ofrecen en conjunto, el aspecto de una mancha de color azul, verde, malva, rosa, lila ó maíz.

Piedras preciosas

El rubí es la piedra preciosa que goza en la actualidad de marcada preferencia por parte de la Moda, le siguen los zafiros y turquesas y figuran en segunda línea las perlas, amatistas y topacios. Un refinamiento del gusto actual, consiste en elegir para una joya varios ejemplares de una misma piedra, semejantes en tamaño y hechura, pero distintos en el matiz. Los brillantes nada han perdido de su prestigio y se usan en forma de broches, hebillas y graciosas antenas, que combinadas con un *esprit* de pluma, constituyen un precioso adorno de peinado para baile ó *soirée*.

CLEMENTINA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

Núm. 1.—Cuerpo y sombrero para paseo.—El primero es de lana verde musgo, con imperceptibles listitas de seda rosa. Su adorno consiste en una especie de alto corselete, un cuello y dos aplicaciones de pasamanería de seda negra y acero. Mangas lisas. Cinturón de terciopelo negro, cerrado por una hebilla de acero. Este cuerpo se completa con un sombrero de gasa de seda fruncida y encaje, adornado con crisantemos de seda y transparentes uvas, dispuestas en graciosos grupos sobre el ala y parte de la copa. El modelo de capota que aparece á la derecha de la parte superior del grabado, se compone de una copa de paja perlada, rodeada de un ala de encaje rizado. En el cen-

tro de detrás de la última, se colocan dos rosas té y un alto lazo de terciopelo negro, del que parten anchas bridas que se sujetan bajo la barba con un alfiler fantasía. Precio del patrón del cuerpo: 2 pesetas.

Núm. 2.—TRAJE PARA CALLE.—(1) De lanilla rizada de tonos grana y negro. La parte inferior de la falda está cortada en almenas ribeteadas con galones de seda grana y dispuestas sobre una ancha tira de terciopelo. Cuerpo abotonado, en cuyo borde inferior se reproduce el adorno de la falda. Un cuello vuelto formando grandes solapas, guarnece su parte superior.

necesaria para el traje, 8 metros de lanilla, doble ancho, y 5 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 3.—TRAJE PARA PRIMERA COMUNIÓN.—De linón blanco. Falda fruncida, adornada en el bajo con plegados abanicos de la misma tela, y tres entredoses de encaje dispuestos en zigzag. Cuerpo corto y mangas lisas, con hombreras huecas, uno y otras rayados por entredoses de encaje. Cinturón de taya blanca. Gorra y velo de linón. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 4.—TOILETTES DE PRIMAVERA.—(1) TRAJE DE LANA DIAGONAL NOTRADA Y TERCIOPELO LISO.—La falda, de lana, ca-

cuerpo se reduce á dos galones de terciopelo simulando un cuello y una berta de encaje crudo. Mangas de pernil, con hombreras esclavina. Sombrero de tul perlado, adornado con flores. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.—(3) TRAJE DE FULARD BROCHADO.—Falda campana y cuerpo fruncido, el último encerrado en un corselete-coraza de terciopelo, cuyos contornos aparecen acentuados por galones perlados. El cuello es recto y de él parte un segundo cuello de terciopelo corrido en agudos picos y bordado de perlas. Mangas huecas. Toca de gasa de seda, adornada con capullos de rosa. Tela necesaria para el traje, 18 metros de fulard brochado y 1,50 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.—(4) TRAJE DE LANA GRIS ACERO CON LISTAS DE SEDA VERDE ESMERALDA.—La falda luce en el bajo una estrecha cenefa bordada con *soutache* de seda negra. Cuerpo chaqueta, bordado en los contornos, con solapas y cuello vuelto de un plastrón de paño blanco. Este último y lo mismo las solapas y cuello vuelto están adornados con guirnalda de florecitas bordadas al pasado con sedas verde y gris. Mangas de pernil. Sombrero de paja acanalada, adornado con un lazo de cinta y un grupo de florecitas colocado en forma de *esprit*. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.—(5) TRAJE DE LANA COLOR MADERA DE ROSA.—La falda está adornada en su mitad inferior con filas de presillas bordadas al través con *soutache* de seda negra. Este adorno se reproduce en el plastrón y el cuello-esclavina que completan el cuerpo y lo mismo en las mangas, huecas. Capota de paja madera de rosa, adornada con copas de cinta. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 5.—TRAJE PARA NIÑA DE 3 Á 6 AÑOS.—De bengalina rosa vivo. La falda y el cuerpo son fruncidos, guarneciéndose aquella con un rizado de seda rosa y éste con una berta de guipure color rosa en grandes almenas. Mangas huecas. Cinturón de seda, rosa anudado sobre el costado. Precio del patrón: 2,50 pesetas.

Núm. 6.—TRAJE PARA CALLE (Delantero y espalda).—Falda campana, de lana diagonal azul porcelana y azul marino, adornada con un ancho volante del mismo tejido corrido por medio de un ancho galón bordado costado por medio de un primer cuerpo liso. Sobre los contornos del escote se dispone una berta de lana galoneada en los contornos. Mangas huecas. Cinturón de galón bordado. Sombrero de paja azul, adornado con grupos de plumas negras. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

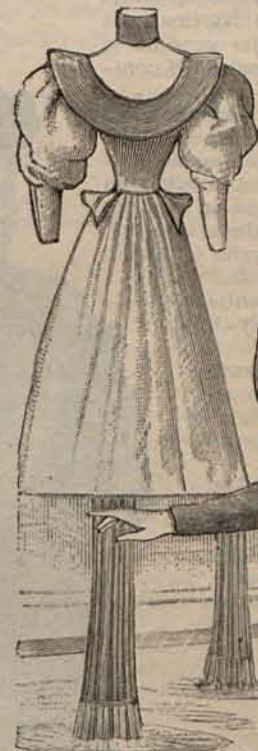
Núm. 7.—TRAJES Y ABRIGOS ALTA NOVEDAD.—(1) CUERPO PARA TRAJE DE SEÑORITA.—Es de lana fondo blanco, muy lista por listas sombreadas de tonos rosa y verde. Su adorno consiste en una ancha berta de terciopelo negro, que empieza en el centro de detrás de la cintura y termina en igual sitio del delantero. Capota de paja rosa, adornada con grupos de margaritas y draperías de terciopelo negro. Precio del patrón del cuerpo: 2 pesetas.—(2) SOMBRERO PARA SEÑORA DE MEDIANA EDAD.—De lana diagonal color cobre. La espalda modela el tallo, y los delanteros, rectos, se cierran en el costado con grandes botones de madera tallada. Cuello recto y mangas de pernil. Capota de terciopelo, adornada con dos alas de pluma. Tela necesaria para el sobre todo, 6 metros de lana, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.—(3) CUERPO PARA TRAJE DE SEÑORITA.—De crespón malva, fruncido en el escote y adornado con rizados de encaje. En torno del escote se dispone un cuello vuelto que se prolonga en dos largas puntas. Las mangas son lisas, con abullonados de terciopelo. Sombrero de paja y terciopelo, adornado con plumas. Precio del patrón del cuerpo: 2 pesetas.—(4) TRAJE PARA SEÑORA JÓVEN.—De seda jaspeada, terciopelo negro y seda brochada. Túnica *Princesa* de seda jaspeada, muy ajustada en el cuerpo y amplia en la falda. El primero se adorna con una doble esclavina de terciopelo, montada bajo un ancho cuello vuelto de seda brochada, que termina en la cintura, rematándose con dos escarapelas de terciopelo, de las que parten otras tantas caídas de seda brochada, que bajan á lo largo del delantero de la falda. Mangas de seda brochada. Sombrero de paja y terciopelo, adornado con plumas amazónicas. Tela necesaria para el traje, 14 metros de seda jaspeada, 2 de terciopelo y 4 de seda brochada. Precio del patrón: 3 pesetas.—(5) CUERPO PARA TRAJE DE SEÑORITA.—De lana fantasía. Su adorno consiste en un corselete plegado y un cuello recto de terciopelo, el último adornado delante con una hebilla perlada, y cerrado detrás con un gran lazo mariposa del mismo tejido. Mangas de lana fantasía. Sombrero de paja, adornado con plumas. Precio del patrón del cuerpo: 2 pesetas.—(6) ESCLAVINA LUSION.—Se contrón del cuerpo: 2 pesetas.—(7) ESCLAVINA LUSION.—Se contrón de tres cuellos fruncidos de bengalina nácar, adornados en los contornos con galoncillos de terciopelo negro perlados de acero. El primero de los tres cuellos se prolonga en dos largas caídas, y el escote y los delanteros lucen escarolados de crespón de la China color crema. Sombrero de paja, adornado



Núm. 8.—Delantalito para niña de 2 á 4 años.

jaretitas de nansú, en torno del cual se coloca un volante de encaje. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

Núm. 9.—TRAJE PARA CALLE (Espalda y delantero).—Está confeccionado con lana gris de lino. Falda campana, con delantero del mismo tejido. Cuerpo plastrón, formando en los costados aldetas ondulada y corto en la espalda. Para adornar los delanteros se emplean seis botones planos de terciopelo azul y un cinturón ruso de lo mismo. La parte superior de este cuerpo se escota en redondo sobre una camiseta de *surah* marfil encerrada en un marco de terciopelo. Mangas de pernil. Sombrero de paja azul, adornado con plumas. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana, doble ancho, uno de terciopelo y uno de *surah*. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núm. 9.—Traje para calle. (Delantero y espalda).



Núm. 7.—Trajes y abrigos alta novedad.

Mangas mitad de lana rizada y mitad de terciopelo. Sombrero de paja color grana, con el ala forrada de terciopelo negro. El centro de delante de la copa está adornado con un lazo alsaciano de cinta tornasolada. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lana rizada, doble ancho, y 5 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.—(2) Es de lanilla listada de dos tonos beige y seda fantasía. Falda campana, guarnecida con ancha cenefa de seda listada por tres sartas de perlas. Cuerpo corto, con aldetas y chaquetilla *Figaro* simulada de seda perlada. Mangas de pernil. Sombrero de paja beige, adornado con plumas. Tela

rece de todo adorno, y el cuerpo desaparece casi totalmente bajo una especie de corselete cruzado de seda marfil. Dos solapas de terciopelo de forma redonda guarnecen los delanteros. Mangas de lana y terciopelo. Sombrero de encaje y terciopelo, adornado con plumas. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana, doble ancho, 2 de terciopelo y 2 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.—(3) TRAJE DE LANA LISTADA DE TONOS NARANJA Y VIOLETA.—Cuatro galones de terciopelo negro rodean el bajo de la falda, que se monta sobre un cuerpo corto, bajo un cinturón de terciopelo anudado delante. El adorno del

lete plegado y un cuello recto de terciopelo, el último adornado delante con una hebilla perlada, y cerrado detrás con un gran lazo mariposa del mismo tejido. Mangas de lana fantasía. Sombrero de paja, adornado con plumas. Precio del patrón del cuerpo: 2 pesetas.—(6) ESCLAVINA LUSION.—Se contrón de tres cuellos fruncidos de bengalina nácar, adornados en los contornos con galoncillos de terciopelo negro perlados de acero. El primero de los tres cuellos se prolonga en dos largas caídas, y el escote y los delanteros lucen escarolados de crespón de la China color crema. Sombrero de paja, adornado



Núm. 6.—Traje para calle (Delantero y espalda).

5592

5523

5474

Núm. 10.—SOMBRERO AMPARO.—Es de paja jaspeada de tonos negro y marrón. El interior del ala se adorna con un lazo de terciopelo marrón, y la copa con tres plumas negras.

Núm. 11.—SOBRETODOS PARA CALLE Y VIAJE.—(1) De lana inglesa beige oscuro, con doble esclavina y cuello vuelto. Los delanteros se cierran con doble fila de botones de acero. Sombrero de paja beige, sencillamente adornado con un lazo de seis cocas, sujeta por una hebilla de acero. Tela necesaria para el sobretodo, 6 metros de lana inglesa, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.—(2) De fina cheviotte azul pizarra, con espalda entallada y delanteros rectos cerrados con botones de madera tallada. La esclavina que oculta el cuerpo, está guarnecida con un cuello y dos solapas listadas por sardinetas de pasamanería negra. Sombrero de paja azul pizarra, adornado con plumas y lazos del mismo color. Velo de tul moteado. Tela necesaria para el sobretodo, 6 metros de cheviotte, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Concurso literario de "La Última Moda,"

ARTÍCULOS PREMIADOS

CARTAS ÍNTIMAS

Mercedes a Emilia.

Granada á...

Mi querida Emilia: Recibí la tuya con el placer, único quizás de mi vida, que siempre me causa ver que en tu nueva y brillante existencia no me has olvidado.

Me cuentas las distracciones de tu vida elegante, y me pides noticias de la mía; ¡qué te diré que tú no sepas! Entre el cuidado de mis ancianos tíos y las atenciones de la casa, tengo repartido todo mi tiempo; hago y recibo muy contadas visitas, y no frecuento teatros ni paseos. Yo, que para ser más pobre todavía, lo soy también de espíritu, me hallo abatida, entre las contrariedades presentes y las amenazas del porvenir.

Dices que nunca te hablo de mis ocultas penas y recuerdos; ¿para qué? ¿De qué sirve remover cenizas, descubrir heridas y despertar anhelos, sofocados en el más oscuro rincón de mi alma? Yo me impuse como penitencia este silencio que has notado en mí, pretendiendo que el aparente olvido trajese algún día el verdadero: ¡vana ilusión! Nací para ser olvidada, y no para olvidar.

No extraño que en paseos, teatros y reuniones, encuentres con frecuencia á Adolfo: ya suponía que él disfrutaba de los gozos de la vida, sin que la conciencia le recuerde mi abandono. Yo no existo para él: él existe para ser mi tormento, cuando podía haber sido mi felicidad... Por prudencia, sin duda, no me dices si se ha casado; tampoco quiero saberlo: ¿qué me importa? Al menos, la ignorancia de su destino es un consuelo para mí... Si vive ó si muere, si es feliz ó si es desgraciado, ¿qué debe importarme, cuando mi vida y mi porvenir son para él menos que un grano de polvo? Dicen que la ausencia es causa del olvido; pero es extraño que mientras él me olvidaba, yo le amase más cada día, siendo la ausencia igual para los dos; pero ¡ah! que no son iguales los corazones. El hombre puede impunemente herir con la traición y la alevosía el corazón de la mujer enamorada. El que hiere con el puñal, halla siempre justicia que le castigue y sociedad que le rechace; pero la traición y la perfidia son armas invisibles que no dejan rastro de sangre, aunque sí de lágrimas. La sangre clama al cielo, y las lágrimas de la mujer vendida se pierden silenciosas: los dolores del alma no inspiran la compasión que los del cuerpo.

¿Cómo quieres, pues, que yo viva? Con el vacío horrible que dejan en el alma la fe perdida y la confianza burlada; con la desesperación del amor imposible... Yo no puedo olvidar, ni perdonar tampoco: mi corazón se ha endurecido en la soledad y en el sufrimiento, y hasta creo que en algunos instantes germina el deseo de la venganza, el deseo del mal para quien tanto daño me ha causado. ¿Es extraño esto? ¿No le olvido, porque le amo siempre ó porque le odio? ¡Ah! ¿Quién puede definir los encontrados sentimientos que luchan en un alma desesperada, y en un cerebro enfermo?

Tú al menos tienes tu hogar y tu marido, aunque éste no fuese el elegido de tu corazón; pero serás amada como mereces, y si no eres completamente feliz, hallarás compensaciones que yo no encontraré nunca.

Me preguntas por Carmen, y desde que tomó el hábito sólo una vez me ha escrito: parecía satisfecha de su resolución, y yo creo que debe ser más feliz que nosotras; pues de su dolor ha brotado la caridad, y del nuestro solo ha brotado el egoísmo.

Adiós, querida mía, rompe esta carta en pequeños pedazos y arrójalos al viento, que es á donde van las promesas de los hombres.

Te abraza tu amiga—Mercedes.

Emilia á Mercedes.

Madrid á...

Mi querida Mercedes: Con harta pena he leído tu carta, reconviniéndome por mi imprudencia al tocar un punto que necesariamente había de ser para ti tan desagradable: perdóname, si con la ligereza de mi carácter, sin considerar que te haría daño, nombré lo que tú, para engañarte á ti misma, no quieres que nombren. Es verdad, siempre guardas discreto silencio; pero yo, bajo tus renglones, escucho el grito de la pasión sofocada, y el ¡ay! de la queja reprimida.

Tú que vives tan modestamente y que me ves elevada á una posición brillante que nunca esperé, tienes bastante buen sentido para comprender que no soy feliz, que no me halaga lo que me rodea, aunque procuro engañarme y creer que el lujo, la vanidad, el trato social y las distracciones costosas, forman á mi alrededor una atmósfera en la que puedo imaginarme feliz. ¡Vano empeño, querida mía! Como tú luchas siempre con la misma idea, lucho también con un pensamiento, y á solas conmigo misma, menosprecio el



Núm. 10.—Sombrero AMPARO.

esplendor que me rodea y la sociedad mentirosa que me halaga, y el marido egoísta á quien se halla unida mi existencia; y me arrepiento de todo corazón de haber cedido á las exigencias de mi familia para unirme á un hombre á quien no amaba... Tú lo sabes: mis padres se opusieron á mis relaciones con Luis porque no podía ofrecerme la brillante posición que ellos para mí deseaban. ¡Cuando considero la diferencia que hay de Luis al otro!... ¡Tardío arrepentimiento! Ya no tengo más remedio que morder mi cadena y ocupar mi puesto en la mascarada social, luciendo el traje de última moda el aderezo de brillantes, y ya puede estar satisfecha la vanidad, aunque nunca lo esté mi alma; que yo al vestir las galas de desposada, la desnudé para siempre de sus alegrías.

Con frecuencia encuentro á Luis en los salones, en el teatro y en el paseo; no sabes la impresión que me produce su presencia, ni lo que por mí pasa. Unas veces me sigue de lejos, otras se coloca cerca de mí, fijando con tenacidad sus miradas en mi rostro. ¿Qué piensa? ¿Qué me reprocha? Si yo me casé, ¿no me abandonó él antes? ¿No se mantuvo en su alejamiento, á pesar de mi grave enfermedad? ¿A quién, pues, he podido hacer daño, sino á mí sola? Cuando vuelvo á casa me encierro en mi habitación deseando la soledad, porque tengo aquellas miradas clavadas en el alma, y me horroriza este adulterio de pensamiento.

¡Ay, Mercedes! Yo soy más desgraciada que tú; y como yo, otras muchas que creen que casándose, sea con quien sea, han de ahogar sus recuerdos ó han de satisfacer su vanidad, saliendo de ese estado de soltería que la sociedad tanto ridiculiza cuando la juventud llega á cierto límite. La solterona es la nota cómica en toda ocasión: el poeta la dedica sus epigramas, y el pintor la retrata estúpida y obesa, rodeada de perrillos y gatos, en lo cual estubo acertado si quiso indicar que la solterona busca en esos animalejos algún afecto del que los hombres la negaron. Si ninguno la eligió para compañera de su vida, ella no tiene el derecho de amar, ni puede hacer nada para cambiar de situación, y por eso las jóvenes se aterrorizan ante la sola idea de ser solteronas, y se celebran tantos matrimonios sin amor.

¡Ojalá no me hubiera casado! Sería libre, y siéndolo Luis como lo es todavía, podría abrigar una esperanza; pero ahora todo es imposible. Yo no faltaré nunca á mis deberes, haciendo mi desdicha mayor y mancillando la honra que me fué confiada.

Creo que es hora de terminar por esta vez; no seas perezosa para contestarme, y recibe todo el cariño de tu invariable amiga—Emilia.

Carmen á Mercedes.

Burgos á...

Mi querida Mercedes: La gracia del Señor sea contigo, y en mi auxilio venga á toda hora. Sin duda creerás que te olvido, mas no es así; es que mis penosos deberes, impuestos para el mejor servicio de Dios y alivio de mis pobres enfermos, apenas me dejan libres algunos momentos que dedicar-te; pero me acuerdo mucho de ti y de los tiempos pasados. Es tan rebelde la memoria, que nada puede someterla al limitado espacio que abarca nuestra vista; siempre vá muy distante en busca de lo perdido, de lo que ya no puede volver.

Tus cartas me revelan siempre tus tristezas; pero no debes decir que estás de sobra en el mundo, cuando eres el apoyo de tus ancianos tíos, á quienes Dios arrebató sus hijos. Todos, aquí en la tierra, tenemos alguna misión que cumplir con nuestros semejantes: el corazón de la mujer, siempre generoso, siempre encerrando el germen del sublime amor maternal, no debe aferrarse á la idea de un amor exclusivo, cuando ya ese amor ha de ser estéril. La humanidad es solo una familia, y todos, ricos y pobres, necesitamos del amor y de la caridad. No seas injusta al protestar de una injusticia: no seas cruel con la humanidad porque un sólo sér lo fué contigo.

Yo quisiera, querida Mercedes, infiltrar en tu corazón algo de la resignación y desprendimiento de las cosas mundanas que han transformado el mío. Yo también he luchado: sin lucha no puede haber vencedores ni vencidos. No se arranca fácilmente del corazón, cariño que en él arraiga con la fuerza de las primeras creencias y de los primeros entusiasmos. Amamos por ley natural y divina; pero el hombre reparte su vida entre muchas aspiraciones, y la mujer concentra la suya en la sola aspiración de amar. No es pues, extraño, que cuando la ingratitud nos hiere, lloremos con dolor la muerte de nuestras ilusiones. Como tú, lloré la de las mías, y como á ti me hirió la traición... Luché conmigo misma, y vencí; el perdón venció al resentimiento, y perdoné...

Como Dios me arrebató mi familia, condenándome á la soledad, busqué en los desgraciados otra familia con la que compartir mis sufrimientos; más que por virtud, por la idea egoísta de que en contacto con los ajenos dolores, el mío me parecería menos grande, y no me amargaría el espectáculo de la felicidad ajena... Ya ves cuánto egoísmo; pero no importa, si él puede producir el bien.

Y no parece, sino que cuando renuncié á la vida del siglo para refugiarme en las asperas de esta vida de penalidades y trabajos, vienen todavía despojos del mundo á turbar la paz de mi corazón en esta santa casa. Ya habrá llegado á tu noticia el choque de trenes del día 23, ocurrido á muy poca distancia de esta ciudad, y que produjo muchas víctimas. Trajeron los heridos á este hospital, y entre ellos... le reconocí: era Octavio; pero ¡en qué estado el infeliz! Tenía una herida en el pecho, de la que manaba abundante sangre, y roto



Núm. 11.—Sobretodo para calle y viaje.

el brazo izquierdo. Los médicos le operaron, asegurando un próximo fin, y yo me quedé sola a la cabecera de su lecho... ¡Cómo te explicaría todo lo que en aquellos momentos pasaba por mí, viendo resucitar, y resucitar en presencia de un moribundo, mi antigua pasión, mis dormidos anhelos y mis arrinconadas ternuras! Pero no lo intentaré... El, apenas respiraba: de pronto se agitó, y haciendo un esfuerzo para incorporarse, dijo con voz muy débil: ¡agua! Acerqué el vaso a sus labios, y entonces sus ojos se fijaron en mí: en su rostro se dibujó primero la sorpresa, luego vivísima emoción... ¡«Cármén—murmuró—Cármén, ¿eres tú? Yo voy a morir, perdóname...»—«Te perdono, ya te he perdonado»—le dije con piadoso cariño, con la misma ternura con que le hablaba en otro tiempo, y con el dolor que sentía en aquellos momentos. Tuve que levantar un poco su cabeza, apoyándola en mi brazo, y mirándome con dulzura, con agradecimiento, me dijo: «Así quiero morir...» Y espiró sin fatiga, sin convulsiones, como si el arrepentimiento y el perdón hubieran desatado fácilmente los lazos que unían el alma con aquel cuerpo destrozado. ¡Todo acabó! ¡Pobre Octavio! ¡Dios me le negó en vida, y me le dá en la muerte, con la sola esperanza de unirnos de nuevo, en la vida inmortal de los espíritus!

Todo esto te sorprenderá mucho, amiga mía, y espero con impaciencia tu carta para conocer tus impresiones. Dime algo de Emilia: ya sé que no es dichosa... ¡Ah! ¿Dónde está la felicidad? Quizá no exista más que en nuestra fantasía, en el deseo insaciable de nuestro corazón... ¿Y cómo ha de existir en un mundo que sólo es un valle de lágrimas? ¿O habrá querido Dios que la felicidad se escondiera en el martirio que convierte al hombre en un héroe, y en un ángel a la mujer? Adiós, querida amiga; ten por seguro que no te olvidé en mi corazón ni en mis oraciones.—*Sor María de los Dolores.*

Por la copia,
UNA ESCÉPTICA.

A la luz de la lámpara

Continúan los bailes.—El de la marquesa de Manzanedo.—La nueva embajada de Alemania.—Banquetes.—Los marqueses de la Puente.—El príncipe Gortschakoff.—El maestro Levi.—Los que llegan tarde.—La peregrinación a Roma.—Novelli

Continúa la animación en el Madrid aristocrático. Durante la última semana se ha bailado en el palacio de la marquesa de Manzanedo y en la embajada de Alemania. La hija y heredera del opulento banquero duque de Santona, ocupa el precioso palacio del paseo de Recoletos, que hizo construir el Sr. Calderón, y que fué después morada durante muchos años del marqués de Campo, quien dió en él suntuosas fiestas.

Es uno de los mejores edificios particulares del Madrid moderno, y tiene notables condiciones para recibir en grande; pero su actual inquilina, la marquesa de Manzanedo, no sólo reúne reuniones pequeñas, que no por eso dejan de ser brillantes.

La embajada de Alemania se ha instalado definitivamente en el hotel de la Castellana que fué propiedad del banquero señor Miranda, y la Sra. de Radowitz y sus hijas han demostrado su exquisito buen gusto dirigiendo el decorado de los salones, en los que domina el estilo cosmopolita, propio de la residencia de los diplomáticos.

Muebles coquetones y cómodos, más que sólidos; las lámparas con grandes pantallas colocadas discretamente entre plantas y mesitas con preciosos adornos; las fotografías de todos los individuos de la familia imperial de Alemania y de los personajes principales del Imperio, con cariñosas dedicatorias a los condes de Radowitz; recuerdos de viajes; en un lado un tapiz de Oriente, en otro un riquísimo tabor del Japón. Cuadros no muy grandes, pero con firmas notables, y todo dispuesto en encantador desorden, sin simetría; tal es el aspecto de los nuevos salones de la embajada de Alemania.

Antes de inaugurarla con una gran recepción oficial, las señoras de Radowitz han invitado a sus amigas, todas las jóvenes bellas del mundo aristocrático, a bailar en *petit comité*, siendo estas pequeñas fiestas verdaderamente deliciosas.

La gente grave se ha reunido en suntuosos banquetes, de los que han sido los más notables los de los marqueses de la Puente y Sotomayor, y los de la Legación de Rusia.

Los marqueses de la Puente han cuidado siempre mucho las banquetes con que obsequian a la sociedad madrileña y al Cuerpo diplomático. Tienen un notable cocinero, magníficas vajillas, una servidumbre correctísima; y el marqués despliega en estas solemnidades gastronómicas su pasión por las flores, convirtiendo el suntuoso comedor en un risueño jardín.

En su morada, contra lo que sucede en la generalidad de las de Madrid, se hace todo temprano. Se invita para comer a las siete, y a las siete en punto se entra en el comedor, y a las diez ya ha terminado la velada, retirándose la marquesa a sus habitaciones, después de haber despedido a sus convidados.

Como los madrileños de todas las clases sociales son unos trasnochadores impenitentes, las dueñas de casa que no quieren retirarse tarde, marcan en sus invitaciones la hora de comenzar y de terminar la fiesta.

La marquesa de Manzanedo invitaba de diez a dos: los que van a casa de la marquesa de Alcañices, saben que a la una lo más tarde, tienen que pedir sus carruajes.

En cambio, para consuelo de los que gustan hacer de la noche día, hay tertulias como la del general Concha y sus hijas, y la de la condesa de Lombillo, que comienzan a esa hora y se prolongan hasta la madrugada, como sucedía en casa de la inolvidable María Buschental y de Catalina Casa-Bayona.

El príncipe de Gortschakoff, ministro de Rusia en Madrid, es aunque no lo parece, uno de los hombres más ricos de Europa. De su ilustre padre el famoso canciller, heredó una gran fortuna, cuyas rentas acumula todos los años, porque es muy poco gastador.

Es soltero, vive con decoro, pero sin ostentación, en una antigua casa de la calle de Leganitos, y no tiene más pasión que reunir vacías de barbero, de las que ha hecho numerosa colección.

Vive retirado casi por completo del mundo, presentándose sólo en las solemnidades oficiales a que acude el Cuerpo diplomático, y en dos o tres grandes banquetes que dá al año.

En alguno de ellos luce la riquísima vajilla de oro y esmaltes que heredó de su padre, y que no tiene rival en Europa ni aun en los palacios de los soberanos; pero después de estos banquetes, a los que sigue siempre una pequeña recepción, se vuelve a meter en su concha y ya no se sabe nada en mucho tiempo del príncipe de Gortschakoff, que constituye una de las personalidades más originales del Cuerpo diplomático extranjero.

acreditado en Madrid, donde vive hace ya muchos años. El maestro alemán Levi, se ha marchado encantado de la habilidad de los profesores de la Sociedad de Conciertos, a quienes ha dirigido en dos sesiones en que han interpretado a Beethoven y a Wagner.

—Son unos músicos notabilísimos—decía a todos los que le querían oír.—Y pocas veces he encontrado una orquesta más inteligente y más dócil a mi batuta.

Hay que consignar estas afirmaciones del notable maestro alemán, porque no estamos muy acostumbrados a que los extranjeros nos traten con justicia.

Si nuestros profesores de orquesta son excelentes, hay que confesar al mismo tiempo, que la educación musical de nuestro público ha adelantado mucho. ¡Qué aspecto el del teatro del Príncipe Alfonso el día del último de los conciertos dirigidos por el maestro Levi!

No sólo no había ni una sola localidad desocupada, sino que estaban los pasillos y las galerías llenas de gente que deseaba oír.

A lo que nuestro público no se acostumbra es a la puntualidad; si aquí se hiciera lo que en Alemania, donde a la hora marcada para la celebración del concierto, se cierran las puertas del local en que se celebra, serían muchos los que se quedarían fuera.

Ya había comenzado el maestro Levi a dirigir una de las piezas, cuando oyó ruido en la sala é hizo callar a la orquesta, hasta que las señoras que le producían ocuparon sus localidades.

El público se quedó asombrado y el maestro tan tranquilo, como si hubiera hecho la cosa más natural del mundo.

Despierta interés la peregrinación emprendida a Roma y que tan ruidoso principio ha tenido por el brutal atentado cometido en Valencia el día del embarque de los romeros.

Porque este es el nombre verdadero de los que han ido a ofrecer sus homenajes al Padre común de los fieles, y a buscar consuelos y esperanzas recibiendo su paternal bendición. Peregrinos eran los que iban a Santiago de Compostela, como palmeros los que extendían su viaje hasta los Santos lugares de Jerusalén.

Nuestros romances, nuestras leyendas, nuestras consejas, nuestra historia, están llenos de episodios en que son héroes los que volaban de cumplir sagrados votos. Lo mismo en el castillo que en la cabaña, se les acogía con cariño, se les dejaba el mejor lugar junto al fuego, y se les daba sitio distinguido en la mesa.

Ellos pagaban el agasajo con el relato de las maravillas que habían visto y de las aventuras que habían corrido, y con la distribución de piadosas reliquias, que eran recibidas con veneración y guardadas con agradecimiento.

Ahora no es preciso que ni peregrinos, palmeros, ni romeros, se ensangrienten los pies en los caminos: los viajes se hacen con más comodidad por ferrocarril, ó en magníficos vapores de la Transatlántica.

De todos modos el pensamiento de la peregrinación obrera a Roma, es noble y generoso; y es de desear que termine sin que le perturben incidentes como los de Valencia, la culta y hermosa ciudad, que se ha apresurado a protestar contra la barbarie de una insignificante minoría.

En favor del insigne artista italiano Novelli, que trabaja en el teatro de la Comedia, se ha operado una reacción favorable, y ya acude todas las noches a oírle y a aplaudirle público numeroso y distinguido.

Mucho lo celebramos: porque el ilustre intérprete del teatro Antiguo y Moderno, es merecedor de estas simpatías, y hubiera sido indigno de la cultura y del gusto artístico del público de Madrid, dejarle abandonado.

EL ABATE.

Preguntas y respuestas

UNA MANCHEGA.—No he contestado antes a su muy grata, por ignorar su nombre y señas.—El encarguito en cuestión, costará a usted 3 pesetas.

J. L. M.—Tomo nota de los dibujos que desea usted ver publicados.—El nombre de *Justa* de tamaño a propósito para pañuelos, apareció en el núm. 205 de nuestro semanario.—Tengo mucho gusto en contar a usted en el número de mis buenas amigas.

AMOR SIN OBJETO.—Es usted tan discreta como amable, y me considero muy dichosa por haber alcanzado sus simpatías.—Contestación a sus preguntas. 1.ª Cortar los extremos de tiempo en tiempo, y vigorizarlas por medio de fricciones con agua de quina.—2.ª Puede usted hacerlo por sí misma empleando barniz blanco, que se vende en las droguerías en pequeños frasquitos.—3.ª No, señora; debe usted abstenerse de toda demostración que pudiera ser mal interpretada.—Mil y mil gracias por tanto favor.

LUZ DE LA AURORA.—Tapete de yute, de tonos azul oscuro ó grana, madera y oro.—Un perchero, dos ó más sillas y una mesita de madera tallada; la última con un tarjetero y recado de escribir, y varias plantas en artísticas jardineras.—3,75 pesetas.

SOUVENIR.—Cuanto usted me expone, es muy halagador para mí; pero creo que resulta usted perjudicada al no fiarse solo de su natural buen gusto.—Para diario, puede usar traje marinero de sarga gris ó beige, con cuello, plastrón y puños de paño azul ó rojo; pero para vestir me parece más elegante, dada la edad del niño, un traje de fina *cheviotte* azul oscuro compuesto de pantalón largo y americana recta. El chaleco que complete este traje, debe ser de piqué blanco sin solapas.—Guantes grises con cadenas negras.—Lo mismo digo a usted.

C. F. URUÑELA.—Será usted complacida lo antes que nos sea posible.

MERCI.—El Administrador me dice que no se recibió la cantidad a que usted alude, y que éste es el motivo de haber suspendido el envío de los números. De aquí en adelante no sucederá así; pues su suscripción ha sido renovada por un año.—Sería por olvidar, lo que usted se figura no tiene razón de ser por ningún concepto, y ruego a usted deseché en absoluto tan infundados temores.

UNA CAMPESINA.—Servida reclamación.—Ya lo creo que sí, y con muchísimo gusto.—Cera amarilla.—Recomiendo a usted muy eficazmente los *Polvos de Candor*.—Sencilla, 1,50 pesetas; doble, 2 pesetas.—Espero tener ocasión de convencerme de ello.

C. L. LAREDO.—Pedido patrón.—La falda a que usted se refiere, se arma con un falso de linón de 25 á 30 centímetros de ancho, forrándola por completo con seda ó percalina asagrada.

TUROLENSE Y TAUSTANA.—Lo siento mucho.—Le fueron á usted remitidos oportunamente, y adeuda uso, 80 ptas. por el certificado.—Felicito á usted por su restablecimiento y la doy las más sinceras gracias por sus amables ofrecimientos que aprecio en lo que valen.

N. N. N.—No se canse usted en buscar tela igual: combine la que tiene con moaré negro, y el traie resultará todo lo moderno que puede desearse.—Sí, en cuanto á los encajes crudos dispuestos á modo de aplicaciones.

A UNA MORENA DE LA TIERRA DEL ¡GUAY!—Fué usted complacida.—No, señora.—Tomo nota del seudónimo que me indica, y celebraré que mi pluma se vea obligada á escribirle muy á menudo.

P. R.—No se lo aconsejo á usted, porque resulta muy poco elegante: es preferible el nombre solo.

A. B. ZAFRA.—No hay medio de evitar ese inconveniente, pues depende de la inseguridad del colorido, que es defecto de fabricación.

UNA ALDEANA IMPERTINENTE.—No me extraña: ni usted ni nadie puede conseguir darles la hechura apetecida sin el auxilio de un patrón. Si usted quiere, la proporcionaremos uno, y mejor aún el de un cuerpo completo, al precio de 2 pesetas.

PENSAMIENTOS Y MARGARITAS.—Aconsejo á usted como muy bonito y á propósito para esa señorita que tiene tan abundante cabello, un peinado compuesto de un rodete retorcido colocado en el centro de detrás de la cabeza y formado con la mitad del cabello. Con la otra mitad se hacen cinco cocas huecas, que se disponen á modo de diadema sobre la parte superior del rodete. Ligeros bucles adornando la frente.—Se prenden preferentemente en el lado izquierdo de la cintura.

A. ROSARIO.—Debe usted copiar el modelo representado por la figura 5.ª del *Figurín* acuarela que se repartió con el pasado número; pues difícilmente podrá usted encontrar otro más lindo y á propósito para su encantadora pequeñita.—Sí, señora; podemos encargarnos de facilitar á usted el patrón.—La manteleta que usted posee, resulta antigua y me parece que solo podrá usted utilizar los encajes, en caso de que estén en buen uso.—Las cenefas de las mantelerías de refresco, se bordan indistintamente al pasado, á punto de cruz y á punto ruso.

X. Y. Y Z.—El gró, no ha pasado de moda; pero sucede que es tejido más bien de Invierno que de Primavera y Verano y esto explica que usted no le vea en los escaparates.—Las medias negras, son indispensables para calle, paseo y visita.—Agradezco á usted mucho su atención.

A. FELICIANA.—Remitida *Crema de la Meca*.—El dril se arruga mucho; para el objeto es preferible la alpaca.

A. L. L.—No hemos podido complacer á usted, porque el dibujo que nos pedía, excede en tamaño á las hojas de labores de nuestro semanario.

M. S. LAGUARDIA.—Supongo en poder de usted el número que nos reclamó, en el cual habrá usted encontrado mi contestación á sus amables preguntas.

TRES CLAVOS.—Servido encargo.—Para pañuelos de caballero, la marca más elegante consiste en dos cifras sueltas ó enlazadas bordadas sobre una de las esquinas con algodón ó hilo chino blanco.—Efectivamente; está usted anotada en el libro con el seudónimo que me indica.

P. R.—Entregué su carta al Director, pues admitir ó rechazar originales para el periódico no es cosa que está dentro de mis atribuciones.

MARIPOSA.—Las batistas novedad de algodón y seda, se emplearán para trajes de Casino, tanto ó más que el fulard; pues su aspecto no deja nada que desear bajo el punto de vista de la elegancia.—Mediando una amistad tan íntima, es mejor que usted se lo entregue en persona.

UNA SALAMANQUINA.—Pierda usted cuidado que no la olvidaré.

ESPINAS DE UNA FLOR.—En el *Figurín* Acuarela que acompañó al pasado número, encontrará usted muy bonitos modelos de trajes para niñas.—Sí, señora; se siguen usando, aunque solo para medio vestir.

T. S. P.—Primero debe usted cortar el forro y probarlo y después colocar la tela sobre él bien estirada y sin dejar visibles más costuras que las de los primeros costadillos. El forro de las mangas es ajustado y se compone de dos hojas semejantes á las que formaban las mangas antiguas.—Lo más á propósito para el caso es un traje Princesa sencillamente adornado con una berta fruncida de la misma tela.—Mi respuesta es afirmativa en cuanto á sus dos últimas preguntas.

V. M. CHERTA.—Celebro infinito que haya usted quedado tan complacida con los patrones.—Supongo que recibirá usted su encarguito en tiempo oportuno.

A. LL. DE LAS H.—No se efectúan con fecha fija.—Sí, señora; se avisa con toda la anticipación que es necesario.—Quedo á las órdenes de usted.

SUGRIA.—Tiene usted razón; el inconveniente es serio. Quizás obtendría usted mejores resultados humedeciéndolas con agua caliente, y haciendo saltar las gotas con la hoja de un cuchillo.

T. R. L.—Las lanillas jaspeadas están muy de moda.—Este Verano se usarán más sombreros de paja que de tul y encaje.—Sí, en cuanto á la corbata *Sans Gêne* de gasa de seda verde agua.—Mil gracias por sus galantes frases.

LA SECRETARIA.

A este número acompaña en la forma natural de los tomos en 8.ª, el primer pliego de LA DICHA DE UN DESDICHADO, serie 3.ª de RETRATOS DE MUJERES.

Menús de "La Última Moda,"

COMIDA

Sopa á la printanier
Salmon con salsa genovesa
Espárragos rebozados
Pato asado
Ensalada rusa
Tarta de fresa
Quesos y frutas

TARTA DE FRESA.—Sobre la tabla de amasar, se pone una libra de harina formando un montoncito, cuyo centro se perfora con el mango de una cuchara introduciendo después en el agujero 300 gramos de manteca, 10 gramos de sal fina y 30 gramos de azúcar, todo esto mezclado con un huevo y una pequeña cantidad de agua. La harina y la mezcla citada, se amasan perfectamente, estendiéndolas con el rodillo hasta que resulte de un espesor de medio centímetro. La masa así preparada, se coloca en una tartera espolvoreándola con azúcar y picándola con una aguja, y se cuece en el horno. Una vez cocida, se colocan sobre ella las fresas, regándolas con almibar de grosella al tiempo de servir el pastel.

MEMENTO

PATRONES.—De acuerdo LA ULTIMA MODA con Mr. Sauva de París, profesor de corte, puede proporcionar á las señoras

suscriptoras, á los seis ú ocho días de pedidos, los patrones que deseen siempre, que envíen las siguientes medidas: Largo de delante desde el escote á la cintura.—Largo de la espalda desde el cuello á la cintura.—Contorno del cuerpo á la altura del ancho.—Cintura.—Ancho de la espalda.—Ancho del pecho.—Largo desde el sobaco á la cintura.—Largo de la manga.—

Contorno de las caderas.—Largo de la falda.—Los patrones, de tamaño natural, vienen de París preparados de tal manera, que no ofrece dificultad la hechura de las prendas. Al final de la descripción de cada modelo de los que publicamos en LA ULTIMA MODA, se indica el precio del patrón del mismo. Pago adelantado y 75 céntimos más para el envío, si ha de ir certificado.

AGUAS OXIGENADAS

PASEO DE COCHES DEL RETIRO

TELÉFONO 4.224

Eficacísimas contra la **anemia, clorosis, escrofulismo, albuminuria, diabetes, arenillas, enfermedades del corazón y pulmones y vómitos del embarazo y dispepsias atónicas.**

El agua oxigenada, sola ó mezclada con el vino, es la mejor agua de mesa, porque carece de sustancias orgánicas, que son el vehículo de los microbios infecciosos. Se expende en las principales farmacias, fondas y restaurantes.

Balones de oxígeno y de ozono. Se reciben los avisos por teléfono.

MADRID: Imprenta de LA ULTIMA MODA.

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

La Última Moda.

PRECIOS

(por suscripción directa)

Tres meses. 3 pesetas.
Seis meses. 6 »
Un año. 12 »

(por medio de comisionado)

Tres meses. 3,50 pesetas
Seis meses. 7 »
Un año. 14 »

Número suelto, 25 cts.

Atrasado, 50 cts.

OFICINAS:

CLAUDIO COELLO, 13,

Teléfono 2.205

Agente exclusivo de «La Última Moda» para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, París.

LICOR LAVILLE GOTA
REUMATISMOS

Específico probado de la **GOTA y REUMATISMOS**, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.
C. COMAR & HIJO, 26, Rue Saint-Claude, PARIS
VENTA POR MENOR.—EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este **fortificante por excelencia**. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la **Anemia** y el **Apocamiento**, en las **Calenturas** y **Convalecencias**, contra las **Diarreas** y las **Afecciones del Estomago** y los **intestinos**.

Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmo, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

Pildoras y Jarabe
BLANCARD
Con Ioduro de Hierro Inalterable.

ANEMIA
COLORES PALIDOS
RAQUITISMOS
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS, etc., etc.

Solucion BLANCARD
Comprimidos
de **Exalgina**

JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS
DOLORES DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS, NEURALGICOS.

El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento.
CONTRA EL DOLOR

Exijase la Firma y el Sello de Garantia.—Venta al por mayor: París, 40, r. Bonaparte.

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Especieiones: J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

PAPEL WLINSI Soberano remedio para la rápida curacion de las **Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Neumonías, Hemoptisis, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos**, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París.

DEPOSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS, 34, Rue de Seine.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D'ORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS — LYON — VIENNA — PHILADELPHIA — PARIS 1867 1872 1873 1876 1878

UN EMPLEO CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS — GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE
ELIXIR de PEPSINA BOUDAULT
VINO de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

APIOL
de los D^{rs} JORET & HOMOLLE

El APIOL cura los dolores, retrasos, supresiones de las **Epocas**, así como las **pérdidas**. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, único eficaz, es el de los inventores, los D^{rs} JORET y HOMOLLE.

MEDALLAS Exp^{te} Univ^{rs} LONDRES 1862 — PARIS 1889
Par^{te} BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

JARABE de Dentición
Jarabe sin narcótico, recomendado desde 20 años por los Facultativos. Facilita la salida de los dientes. Previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los ACCIDENTES DE LA PRIMERA DENTICIÓN.

Exigir el SELLO OFICIAL francés y la firma del D^r DELABARRE

RUMOLZE ALBESPEYRES 78, rue de la Harpe, PARIS y Farmacias

del DOCTOR DELABARRE

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias

El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abacoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES DEL PECHO y de los INTESTINOS

LA PATE EPILATOIRE DUSSE